

ANALISIS DEL DOCUMENTO QUE TRATA SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DE LA EXPEDICION DE LA VACUNA EN CARTAGENA DE INDIAS EN 1805. PRIMER MANUSCRITO CIENTIFICO SOBRE POLITICA EPIDEMIOLOGICA QUE SE HIZO EN EL VIRREINATO DE LA NUEVA GRANADA.

POR: CARLOS GUSTAVO MENDEZ

VICEPRESIDENTE DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DE CARTAGENA

El presente trabajo de investigación es un análisis de la expedición de la vacuna, una de las más grandes epopeyas sanitarias de la historia, la cual arribo a Cartagena, en 1804 y esta basado en un documento del archivo nacional titulado "ESTABLECIMIENTO DE LA EXPEDICION DE LA VACUNA EN CARTAGENA DE INDIAS EN 1.804".

Este documento, elaborado por José Salvany, protagonista junto con Francisco Javier de Balmis de esta magna gesta sanitaria, es si lugar a dudas el primero de su clase elaborado en nuestro país y retrata de manera fiel la expedición de la vacuna en nuestra ciudad.

Esta expedición sin lugar a dudas una de las paginas mas heroicas y gloriosas de la historia de España, tenía como misión inocular la vacuna a la población del vasto territorio colonial español con el fin de conjurar en parte una terrible epidemia de viruela que amenazaba con segar la vida de millones de seres humanos en nuestro continente, era dirigida por Don Francisco Javier Balmis y José de Salvany y partió de la Coruña (España) en la Corbeta María Pita. Estaba compuesta por 5 médicos, 2 cirujanos, 3 enfermeros y un grupo de niños para conservar en ellos virus activos.

El presente trabajo esta dividido en tres capítulos : La enfermedad o sea la viruela; la expedición y el establecimiento de la junta central de la vacuna en Cartagena de José de Salvany , en el periodo comprendido entre 24 de Mayo y el 24 de Julio de 1.804, del cual se produjo un acta o memoria , que es un documento sobre la que constituye un modelo de política sanitaria muy avanzado para la epoca en que se hizo

LA ENFERMEDAD

Según la mayoría de los historiadores de la medicina , la viruela hizo su aparición hace aproximadamente 5000 años , pero la primera prueba real se remonta a algunas momias de egipcias de la dinastía XVIII (1580 A.C) . En China , en el siglo IV D.C se hicieron las primeras descripciones del cuadro clinico de esta enfermedad . La viruela fue introducida a América unos esclavos que desataron una enorme epidemia en Santo Domingo , que segó miles de vidas , de allí salto a Puerto Rico en donde acabo con dos tercios de la población indígena y por ultimo un esclavo negro, infectado , llevado a Nueva España (México) por Pánfilo de Narváez en 1520 , y de inmediato se disemino y en pocos meses extermino a miles de aztecas , sitiados por Hernán Cortes en Tenochtitlan . Este virus cambio la historia de la conquista, pues ocurrió en el momento en que el pueblo azteca había expulsado de Tenochtitlán a los conquistadores españoles. Comenzó en el mes de septiembre y duró unos dos meses, coincidiendo con la huida de Cortés y sus compañeros de esa ciudad. La epidemia le dio tiempo a Cortes y sus huestes para reponerse mientras enfermaban y morían decenas de miles de indígenas, entre ellos Cuitláhuac, hermano de Monctezuma, que le había sucedido en la jefatura del imperio. Los aztecas la llamaron hueyatzuatl la gran lepra

De allí paso Centroamérica y se extendió luego la región Caribeña y Sudamérica, en Perú le dieron el curioso nombre de "granos de los dioses

En 1529 llegó a Méjico el sarampión, y pronto se expandió hacia el Caribe y Sudamérica, los indígenas la llamaban tepitonzahuatl o pequeña lepra. Se dice que en Cuba murieron casi las dos terceras partes de la población víctimas de la enfermedad

En 1559 se extendió al Nuevo Reino según testimonio de Juan de Penagos en comunicación dirigida al Rey que me permito citar "Sacra católica real majestad: (...) parece que el señor fue servido, debajo de secretos suyos, enviar una pestilencia de viruelas que según es publico, metieron en este reino ciertos negros del Obispo que el envió a comprar en la isla española... y la pegaron a los naturales de manera que hasta ahora serán muertos de cuarenta mil personas arriba y aun todavía anda este mal en algunas provincias. Fue esta pestilencia tan grande que los padres desamparaban a los hijos y los hijos a los padres ...y era por el grande hedor que entre ellos andaba y que no había nadie que lo pudiese sufrir " la magnitud de la epidemia la documenta el mismo Penagos en la parte final del documento que transcribo cuando refiere "y por esta causa se tienen son muertos mas de cuatro mil niños sin bautismo", mas tarde durante la presidencia de Andrés Díaz Venero de Leyva y posteriormente en el periodo comprendido entre 1586 y 1600 surgió la epidemia con altísima mortalidad, al respecto nada ilustra mejor la magnitud del episodio que el documento que me permito transcribir y cuyo autor es Fray Pedro Simón: "Fue en este año de 1588, uno de los mas desgraciados de que tienen noticias los naturales de estas tierras y el mas que han conocido y experimentado los españoles después que entraron en ella, por una enfermedad que dio viruelas, tan universal para toda suerte de gentes naturales y españoles, que habiendo comenzado en la ciudad de Mariquita, en este nuevo Reino, en solo una negra que entro infestada de esta enfermedad en la ciudad trayéndola de Guinea, sin haber advertido de ella las justicias para no dejarla entrar, se infesto todo el nuevo reino", es decir, la epidemia era de grandes proporciones pero veamos lo que dice Fray Pedro Simón a continuación: "Corrió por la posta a la banda del Perú hacia Chile y a la parte del norte de Caracas, que destruyo así naturales como españoles mas de la tercera parte de la gente, solo se libró en este nuevo reino la ciudad de Pamplona, por el vigilante cuidado que tuvo el corregidor de Tunja ... guardando con rigor no entrasen en ella" y continua "fue tan grande la mortandad de este contagio pestilente, que no se daban manos los sacerdotes, clérigos y todas ordenes ... pues solían en una fosa meter ciento y aun doscientos cuerpos Era cosa maravillosa lo que de los infieles pedían el santo bautismo".

Refiere el cronista que ante "la fuerza de la enfermedad" se acudió a la virgen de Chiquinquirá, la que según el "es famosísima en milagros para toda esta tierra firma" mas tarde se refiere a un curioso dato, según el cual "algunas viruelas" solo las padecen los indios, otras solo los negros; otras afectan solo los españoles criollos. Se refiere al final a las enfermedades que según el llegaron a estas tierras desde España, tales como la viruela, el sarampión y la sarna.

En 1639 reapareció de nuevo la viruela y luego cíclicamente en los años de 1702, 1740, 1750 y 1782 al respecto de esta última epidemia es importante recalcar el papel desempeñado por Mutis en relación a la forma de tratar la enfermedad.

La actitud de Mutis concuerda en general con el nivel científico de la medicina de la época ya que recomendaba excitar la acción del vomito con unas plumas o dedos, limpiarse el vientre con "dos lavativas del cocimiento de malvas, algunas tazas del cocimiento de borraja, y amapola" mantenerse abrigado y si el paciente pasaba de cuarenta horas de fiebre era necesario cortarle el pelo y darle al enfermo un baño de pies con agua caliente cada doce horas. En cuanto a la alimentación se recomendaba que fuera a base de mazamoras de maíz o de arroz "prohibiendo absolutamente los caldos". Según el sabio Mutis, eran deseables los dulces, las manzanas cocidas y algunas rebanadas de pan. La inflamación de la garganta la mejoraba el ilustre científico con gargarismos de agua con vinagre; las lesiones de la piel las trataba con

aceite de almendras dos veces al día y cuando las viruelas comenzaban a secar recomendaba purgar al enfermo lo que se repetía a los seis días, sin embargo, Mutis, aconsejaba prudencia y poco optimismo ante la plaga, pues al final decía “por mas benigna que sea la epidemia suelen ocurrir accidentes de mayor cuidado del que padecen anunciar una receta general”.

La viruela, también produjo la muerte de millones de indígenas en todo el continente americano, pues existe evidencia que se extendió desde 1603 a las florecientes colonias del Río de la Plata, prueba de esto lo constituyen los casi 17.000 muertos en Córdoba en el año de 1718. En cuanto a Méjico solo en el año de 1779 hubo casi 44.000 defunciones. Se puede decir que desde 1520 hasta 1820 cada 17 o 18 años, había brotes epidémicos de esta enfermedad.

Mientras tanto en el siglo XVIII, se introdujo la llamada variolización en la medicina occidental, lo cual es quizás el más grande aporte de la medicina de la ilustración y el primer peldaño que hizo el hombre como profilaxis anti infecciosa. En realidad los principios básicos de la “variolización “eran antiguos, ya que los chinos utilizaban muchos siglos antes costras de viruela de humano como profilaxis adhiriéndolas a la mucosa nasal en personas sanas, estas personas quedaban protegidas de la enfermedad, es decir, inmunizadas. Esta técnica asiática era conocida en Constantinopla. En 1721 , Lady Mary Wortley Montagu , cuyo esposo era embajador en esa ciudad , había hecho vacunar a su hijo y al regresar a Inglaterra , convenció al Príncipe de Gales y a su esposa que hicieran vacunar a sus hijos En Europa el método llegó aproximadamente en 1721 traído por la esposa de un Constantinopla. Sin embargo hay que anotar que el medico griego Emmanuel Timóni y el Veneciano Giacomo Pilarino habían usado un método llamado en su época “método griego” consistía en cuatro punturas cada una de las cuales se practicaba en los siguientes sitios: frente, mentón y pómulos y para lo cual se utilizaba aguja mojada en linfa variólica. Hubo revuelo inicial por la innovación que significaba un método preventivo contra una enfermedad tan catastrófica. El Duque de Orleáns hizo vacunar a su hijo y Catalina II se vacuno, lo mismo que a su hijo el Zarevitch Pablo. No obstante, a pesar del entusiasmo, había muchos casos en que a el “vacunado “le daba una forma medianamente grave de la enfermedad lo cual milito para que el método se viera con cierto temor.

El auge de la variolización ocurrió, cuando Edward Jenner en 1796 decidió inocular linfa de Cow-Pox (viruela de las vacas) a un niño llamado James Philips, con resultados admirables. Esta técnica que usaba la viruela de un animal, tras recibir algunos ataques de la medicina oficial, se propago por el mundo entero ya que su sencillez e inocuidad (la Cow –Pox era de evolución muy benigna en el mundo) deslumbraron a la sociedad occidental de la época y sentaron las bases de la moderna Medicina Preventiva.

Regresemos a la Nueva Granada. El siglo XIX, se inicio con una epidemia de esta enfermedad que comenzó en 1801 en la ciudad de Popayán. En noviembre del mismo año ya había llegado a Santa Fe, por lo cual “Se proclamo un bando declarando las viruelas”. Antes de seguir con el desarrollo de esta epidemia que origino la gloriosa expedición, me voy a permitir algunas palabras sobre la variolización o vacunación.

En julio de 1802 apareció un nuevo brote de viruelas en Santa Fe de Bogotá, lo que hizo que el cabildo de la ciudad informara al Virrey Mendieta de la llegada del libro “Origen y descubrimiento de la vacuna” traducido por Don Pedro Hernández y publicado en España un año antes. Este tratado fue reimpresso en Santa Fe de Bogotá y los fondos obtenidos se destinaron a los hospitales de virolentos. Para afrontar esta epidemia el Virrey recurrió a fondos de la lotería , lo que origino desavenencias con el cabildo que se comunico con el Rey Carlos IV, quien a su vez consulto al Consejo de Indias que manifestó total apoyo al Virrey; adicionalmente el Virrey le informo a Carlos

IV acerca de lo importante que sería usar la vacunación como método para prevenir las epidemias e indica que él personalmente ha hecho algunos intentos, trayendo el “fluido” (así llamaban a la vacuna) de Filadelfia y sugiere al Rey una vacunación en el Nuevo Reino, tal como se desprende de este párrafo del informe de Mendinueta al Rey,: “entretanto nos vino de España esta materia, se uso de ella al momento y se encontró desvirtuada. La hice traer de Filadelfia y sucedió lo mismo, con que malograda toda diligencia, por ahora queda al cuidado de vuestra excelencia el continuarlas hasta tener la lisonjera satisfacción de propagar en este reino a beneficio de sus habitantes... un preservativo de que ya gozan otras mas afortunadas regiones”, hasta aquí el informe del Virrey Mendinueta.

LA EXPEDICION

Meses mas tarde en España el Rey Carlos IV que estaba bien informado de la epidemia y quien le había manifestado al Virrey que lo mantuviera al tanto de la situación, pregunto al Consejo de Indias si convendría enviar a América una expedición para difundir la vacuna (uno de los miembros de dicho Consejo, Francisco Requena había manifestado con anterioridad la conveniencia de esta medida). El Consejo de Indias, cumpliendo los deseos del Rey pidió la opinión de Dr. José Florez oriundo de la ciudad Real de Chiapas, este medico poseía una extraordinaria cultura medica y científica y antes de marchar a Europa había sido catedrático en la Universidad de San Carlos de Guatemala, donde como dato curioso había hecho construir tres maniqués de cera para la enseñanza de las ciencias anatómicas; pues bien el Dr. Florez en su informe manifestó que era sumamente necesario y urgente una expedición de la vacuna para inmunizar a la población y entonces al Consejo de Indias recomendó se hiciese, agregando que debía costearse exclusivamente por la Corona. En este ultimo aspecto hay que decir que el rey Carlos IV tenia muchos motivos para creer en la técnica de la variolización, ya que su hija la infanta María Luisa le fue aplicado dicho método y el soberano español en razón de lo anterior creía en la nueva técnica y agregaba además el natural agradecimiento hacia el procedimiento epidemiológico en virtud de lo cual ordeno propagar este método por América, su ministro Manuel de Godoy, príncipe de la Paz, fue el alma en la organización de la expedición.

El Rey procedió a nombrar a los integrantes de la expedición el día 28 de junio de 1803, los cuales fueron los siguientes: Director, Francisco Javier de Balmis; Subdirector, José Salvany; Ayudantes: Ramón Fernández de Ochoa, Manuel Julián Grajales y Antonio Gutiérrez; Practicantes: Francisco Pastor y Balmis y Rafael Lozano Pérez y como enfermeros a Basilio Bolaños, Ángel Crespo, Pedro Ortega y Antonio Pastor. Se escogió a Doña Isabel de Cendela y Gómez, rectora de la casa del expósito, para que tomara a su cuidado a los veinte niños que integrarían la expedición. La expedición llevaría también quinientos ejemplares del “tratado histórico y práctico de la vacuna” de autoría del medico Jacques –Louis Moreau de la Sarthe , que había sido traducido del francés por el Dr. Balmis quien dicho sea de paso era un creyente apasionado de la vacunación . Balmis era un buen candidato para dirigir la expedición. En 1803 tenia 50 años de edad, era graduado de la Universidad de Valencia en 1772 y habia estado en la ciudad de México en 1779 cuando esta urbe padeció una epidemia de viruela. Este galeno tenia además a su favor que estaba familiarizado con el manejo de enfermedades infecciosas ya que fue medico del Hospital del Amor de Dios (Méjico) en donde se trataban los afectados de bubas y de morbo galico (Sífilis). A propósito, este científico ensayo una mezcla de begonia y una especie de agave o maguey en el tratamiento de la sífilis (La begonia fue llamada después como Begonia balmesiana). Volviendo al tema , los gastos de la expedición eran por cuenta de la Real Hacienda y los salarios se distribuían así: dos mil pesos anuales para el jefe, mil pesos para el subdirector, seiscientos pesos para los

ayudantes médicos; inicialmente la expedición afrontó dos grandes problemas para resolver, a saber:

El aspecto logístico referente a la conservación de la vacuna y las rutas que debían seguir.

En cuanto al primer punto existían dos métodos: llevar el fluido como se le llamaba entonces entre dos placas de vidrio o en un hilo de lienzo impregnado con materia activa o el transporte humano más costoso. Este método consistía en que transportar el fluido de la vacuna en niños huérfano, mediante una pequeña escarificación a ellos. A estos a los 10 o 12 días salían pústulas que eran la enfermedad de la vacuna, de las pústulas de un niño enfermo se sacaba fluido para infectar a otro, hasta llegar a su destino en el cual usaban los fluidos de las pústulas de varios niños para inocular toda una población. Esta cadena humana era la única manera de mantener fresco el llamado fluido o vacuna y llevarlo a todas las colonias españolas. El rey se decidió por este método y así la real orden le encomendaba "llevar un número competente de niños que no hayan pasado viruelas, para que inoculados sucesivamente en el curso de la navegación pueda hacerse al arribo a Indias, la primera operación brazo a brazo que es el más seguro medio de conservar y comunicar el verdadero fluido vacuno con toda su actividad". Ponía a su disposición niños de casa de expósitos; en recompensa su majestad los sostendría y educaría hasta que tuvieran ocupación o destino con que vivir.

Inicialmente se tomaron 5 niños de Madrid vacunándolos sucesivamente hasta llegar a la Coruña en donde fueron reemplazados por 20 niños de ocho a diez años provenientes de la casa de expósitos de la ciudad bajo el cuidado de la rectora de la casa Doña Isabel de Cendala y Gómez, quien llevo consigo a su pequeño hijo, los cinco pequeños madrileños fueron devueltos a su lugar de origen y a fines de noviembre la expedición estaba lista para partir.

El segundo aspecto o sea las rutas, se definió planeando el viaje en tres etapas: 1) Expedición conjunta España- Puerto Rico – Venezuela (que se llevo a cabo el 30 de noviembre de 1803 al 8 de mayo de 1804)...

2) Después la etapa anterior esta expedición se dividiría en dos grupos, uno al mando de Balmis que iría a: Cuba- Nueva España- Filipinas – Macao – Cantón – Santa Elena-España (8 de mayo de 1804 al 7 de septiembre de 1806). Y la expedición con Salvany: que iría al resto de América del Sur (8 de mayo de 1804 al 21 de junio de 1810).

Durante la expedición se les proporciono a los niños vestimenta y alimentación adecuada, no solo por razones de higiene sino para evitar el contagio accidental, estas precauciones dieron óptimos resultados, baste resaltar el hecho de que se dio apenas un caso de vacunación accidental y esto en un viaje de miles de kilómetros que cubrió selvas y zonas montañosas. Una medida importante también fue la de establecer juntas locales para la preparación de la vacuna y la creación de centros públicos de vacunación señalados por grandes carteles, además se insistía mucho en el registro de los casos y en las normas para el trato con los niños.

El 30 de noviembre de 1803, la nave Maria Pita zarpo del puerto de La Coruña, arribo sin incidentes a las Islas Canarias y posteriormente se dirigió a Puerto Rico donde fue recibida con toda clase de honores, pero apareció el primer contratiempo, pues la vacuna había llegado a la Isla por una vía distinta, ya que el gobernador Don Ramón Castro la había obtenido de Inglaterra y los cirujanos Francisco Oller y Tomas Prieto se habían adelantado en la vacunación, esto naturalmente disgustó a los directivos de la expedición quienes opinaron que las vacunas eran defectuosas, a lo cual replicó Oller trayendo a su propio hijo quien había sido vacunado por el mismo medico. La verdad fue que el incidente terminó en que la expedición siguió hacia Venezuela con las consecuencias de que hasta 15 años después no se estableció una junta de vacunación en Puerto Rico.

El puerto donde se tenía proyectado desembarcar en Venezuela era La Guaira, pero el navío fue desviado por los vientos del Caribe y los niños se marearon, este inconveniente casi aboca al fracaso a la expedición, ya que después de los incidentes de Puerto Rico, en los cuales se perdieron casi un mes, solo había 5 niños aptos para la vacunación; en vista de lo anterior se ordeno desembarcar en el puerto mas cercano y así fue que la nave anclo en Puerto Cabello al oeste de la Guaira. De inmediato las autoridades le dieron a la expedición todas las facilidades al punto que se vacunaron 28 niños y fue así que posteriormente se dirigieron a Caracas por tierra, en donde los recibieron con fuegos artificiales, banda de música y un comité de dignatarios. En Caracas, Andrés Bello, que tenía 23 años compuso una oda a la vacuna con la que se le daba la bienvenida oficial a la expedición. En esta ciudad vacunaron 2.064 personas, dejando una junta de vacunación que difundió la técnica por toda Venezuela en los años siguientes.

De acuerdo con el plan descrito anteriormente la expedición se dividió en dos partes, una al mando de Balmis se dirigió hacia México en donde tuvo que afrontar la oposición del Virrey Iturrigaray a pesar de lo cual vacunaron miles de personas y en enero de 1805 se dirigió hacia Filipinas, Macao, Cantón, Santa Elena y luego a España el 7 de septiembre de 1806, donde le organizaron una recepción oficial en la corte. La otra parte del mando de José Salvany con la colaboración de Manuel Grajales y Rafael Lozano como ayudantes y de Basilio Bolaños como enfermero partió hacia Cartagena de Indias; llevaban a bordo cuatro niños y no había comenzado la misión cuando la nave que los transportaba naufragó cerca de Barranquilla, afortunadamente todos los tripulantes se salvaron, pero estuvieron perdidos casi tres días hasta que fueron auxiliados por los habitantes de Soledad y de esta manera llegaron a Barranquilla, donde luego tomaron rumbo hasta Cartagena de Indias.

Salvany entro a Cartagena el día 24 de mayo de 1804 en donde la expedición tuvo gran acogida. En el tiempo en los dos meses que duro su estancia, este ilustre medico elaboro un plan para el establecimiento de la junta central de vacunación en el cual presenta las siguientes recomendaciones que constituyen un modelo de política epidemiológica.

Análisis del documento de autoría de José Salvany:

“ESTABLECIMIENTO DE LA JUNTA CENTRAL DE LA VACUNA EN CARTAGENA DE INDIAS”

Inicialmente Salvany hace una especie de declaración de amor a la patria y del deber que tiene todo individuo de ser bueno con el prójimo, dice: “seamos benéficos, eternicemos nuestros nombres, imitemos a nuestros padres, no manchemos los relucientes blasones que distinguen a nuestras casas” ; inmediatamente comienza haciendo una apología de la nueva técnica de variolización, de la generosidad de Carlos IV, así como de los graves estragos que causa la viruela en estos territorios, dice: “principalmente en esta ocasión en la que nuestro amado soberano parece que nos distingue particularmente enviándonos a sus expensas el mas envidiable don que pudiéramos esperar por medio de una gloriosa expedición compuesta de facultativos hábiles, los que movidos por la generosidad derraman por todas partes y a todo individuo el incomparable único preservativo del cruel y terrible azote de las viruelas naturales que con tanto dolor y pesar nuestro con mucha frecuencia nos aflige”.

Luego se refiere a la necesidad que tiene las generaciones presentes y futuras de vacunarse y de lo indispensable que es cuidar el precioso fluido: “respecto a esta dichosa expedición solo puede privar de las viruelas naturales a las presentes generaciones... se hace indispensable para que las futuras (generaciones) y los

habitantes del mas interior y remoto lugar de las provincias en donde se distribuyen este fluido participen de las felices gracias con que le regala el mas amoroso rey.... Por consiguiente hemos de conservar y perpetuar este admirable especifico”.

Más tarde manifiesta la necesidad de la creación de la junta central de vacuna para que esta con “su celo y amor filantrópico vigile continuamente en conservar siempre fresco el fluido vacuno”.

En el siguiente párrafo se refiere al afán de imitación del pueblo y de la posibilidad de valerse de este rasgo sociológico para su política sanitaria cuando dice “no obrando el pueblo bajo sino por imitación y no siendo generalmente otras sus acciones que aquellas que ve y ejecuta a los que ocupan altos y distinguidos empleos en la sociedad y con el fin de borrarle toda especie de duda.... Se hace indispensable que esta junta se componga de aquellos individuos que por su linaje, ocupación, celo y filantrópico amor merezca un distinguido lugar”.

Se refiere entonces el distinguido medico a lo necesario que es dichas personas además de las cualidades por el anotadas sepan “examinar, combinar y superar todo inconveniente” es decir, ni mas ni menos lo que tanto se predica actualmente como el enfoque gerencial en salud, en párrafo siguiente anota lo pertinente según el que es dicha junta sea el “Cabildo secular” pues en este y no en otro cuerpo el reconoce la capacidad de mantener siempre fresco el fluido. Hace la aclaración siguiente: En caracas la junta se organizo con individuos prestantes entre los cuales destacan al Obispo y que solo dos miembros eran del ayuntamiento, en Cartagena ratifica la necesidad que sea el cabildo, no porque falten personas de prestigio para constituir dicha junta sino por que según el las ocupaciones no los hacían idóneos para dicha labor filantrópica; veamos “... **sino por que le cabildo mas que otro cualquiera se halla la proporción sin el menor trabajo de cuidar y mantener ese importantísimo preservativo, supuesto que en esta ciudad son muy pocos o casi ninguno de los individuos que no tengan empleada toda o la mayor parte del dia en asuntos propios para la conservación de sus casas o en otros negocios por los cuales les resulte de algún interés o beneficio particular y por lo tanto carecen del tiempo preciso para la vigilancia y cuidado de semejante fluido”.**

Nuevamente Salvany recalca la necesidad de preservar el precioso fluido, pues de lo contrario por indolencia: “el anciano padre queda en un estado de abandono infeliz madre en un estado de miseria y la querida patria en un estado de desolación y desconsuelo.

Inmediatamente procede a instruir al cabildo para que efectué un severo control estadístico de las personas que han sido vacunadas, de los que no lo han sido, tratando de establecer sobre estos últimos la razón de la omisión y apela a los capitanes de guerra y a los alcaldes de los partidos “a fin de que los habitantes no pongan resistencia al procedimiento”.

A continuación , Salvany , suplica al Sr. Obispo su colaboración en la campaña de vacunación, al decir: “ Sr. Obispo, mande a los curas de sus diócesis que con su propio ejemplo y predicación convenzan a sus amados feligreses” y sugiere utilizar a las parroquias como fuente de noticias referente a numero de habitantes y de fallecimientos, al final de su exhortación al obispo le dirige esta frase que considero oportuno transcribir “Que otra señal mas manifiesta puede darse de celo y amor filantrópico que tanto brilla en el noble y amoroso corazón de este dignísimo prelado”.

Posteriormente dice que la campaña de vacunación no daría fruto alguno si no se realiza por personas idóneas, por lo cual recaba el apoyo de los facultativos locales;

veamos "el numero de facultativos residentes en esta capital aunque poco, es bastante para dejar cumplido los deseos de esta expedición... por lo cual deben ser admitidos en las juntas de vacunación" y procede a dar algunas instrucciones a los galenos cuando manifiesta: "su principal obligación es vacunar gratuitamente en los días que el fluido esta en su perfecta sazón, procurando que el numero de vacunados no sea tanto que se llegue a carecer después de sujetos para ella".

Establece la necesidad de auxiliares de vacunación, veamos: "además (los facultativos) procuraran con el mayor cuidado de instruir a varios curiosos o a quienes reconozcan mas idóneos en la practica de la vacuna para que la propaguen a los mas intrincado de la región". Antes de seguir es interesante anotar el uso de la palabra "curioso "por Salvany, para referirse a los teguas o aficionados a curar, ya que en dice "los curiosos que mejor pueden instruirse son los curas, los maestros de escuela y las matronas" para lo cual recomienda citar a todos los de la provincia para darles las instrucciones correspondientes. Sugiere mas adelante en el documento que se les de a estos curiosos una especie de estimulo consistente en una distinción otorgada por el cabildo para alejarlos de la tentación de cobrar dinero por sus servicios". Este termino posteriormente se utilizo para referirse a los botánicos, unas personas versadas en el arte curar mediante plantas y que según la costumbres de la epoca eran capaces de sanar a un paciente de cualesquier enfermedad y de descubrir males ocultos y expulsar maleficios. Los "curiosos "eran hasta dos décadas en la cultura popular de la costa caribeña de Colombia, una especie de chamanes

En otra parte del documento, Salvany, da pautas para que los médicos no sean molestados en horas no hábiles al recomendar que la vacunación se realice en una casa costeada por el ayuntamiento. La cual seria llamada Hospicio de vacuna y las citas serian concertadas previamente. En dicho hospicio se debería llevar un registro exacto de las personas vacunadas, de los fracasos y progresos y pone como ejemplo el Hospicio de Canarias.

.

Sugiere el nombramiento de un facultativo local quien actuaría de secretario de la junta con el fin de cotejar información científica para posterior uso científico e insinúa algo así como un premio a la investigación en este campo, veamos: "y si algunos nuevos descubrimientos se originan... cuidara el mismo secretario de informar al jefe de la expedición para que pueda insertarlos en el diario de viaje para después publicarlos... anotando las circunstancia de la observación y el nombre del autor con el fin de que se le distinga y aprecie en su merito haciéndose digno al mismo tiempo de la recompensa...".

Hace claridad en evitar la vacunación de personas que ya estén padeciendo la enfermedad y afirma que la vacuna previene: "el vomito prieto y la calentura amarilla, enfermedades muy comunes en esta provincia". Esta afirmación de Salvany esta fuera de la realidad a la luz de los conocimientos actuales, pues el llamado "Vomito Prieto "y la "Calentura Amarilla "eran una sola enfermedad: La Fiebre Amarilla, que un siglo mas tarde se descubrió que era producida por un virus. Pero, hay que tener en cuenta que el ilustre medico español, José Salvany, al escribir este documento lo hacia con el bagaje científico de la epoca.

En la parte final del documento alerta a los facultativos y curiosos que si encuentran vacas con Cow-Pox (vacuna) se le informe para comparar los resultados del fluido de ellas con el que se esta utilizando.

Al final trata de formular una interpretación a la falta de agricultura en esta región al decir: “me parece que el apodo(parte ilegible del documento que se da a estos mis amados cartageneros atribuyéndoles la falta de agricultura y comercio, no es la intemperie del clima sino la mucha falta que les hace lo que la segadora segura les lleva con el horroroso y cruel contagio” y concluye solicitando al presidente del cabildo que como “primer padre de la patria y justicia mayor mande observar, cumplir y guardar todo lo que la junta tuviese por mas arreglado y conforme a la conservación del precioso fluido”.

Se despide agradeciendo la colaboración del cabildo, la cual según parece fue bastante efectiva. Firma su documento el día julio 10 de 1804.

Al terminar la lectura y análisis de dicho documento debo confesar el inmenso espíritu científico y la creativa política epidemiológica que plasmo en el, Salvany, además de sus habilidades administrativas para desarrollar un proyecto de tanta magnitud con tan pocos medios materiales. Para admirar esta epopeya, bastaría decir que solo 120 años después se haría otra vez y eso de de manera muy modesta una campaña de vacunación

EPILOGO

Posteriormente Salvany envió un grupo de niños a Portobelo, Riohacha y Panamá, el personalmente llevo a Mompos donde le recibió calurosamente y en el mes de diciembre se estableció en Santa Fe, en donde perdió un ojo por una “congestión”, no obstante lo anterior siguió hasta Popayán en donde tuvo una nueva hemorragia a pesar de lo cual estableció una nueva junta de vacuna, e inmediatamente partió hacia Quito, en donde había hecho erupción una epidemia y posteriormente mas tarde hacia el Perú al enterarse de una epidemia en esa región, en este ultimo viaje “sufrió una rigurosísima calentura” y fue abandonado por los cargadores, debiendo la expedición subsistir durante tres días con un poco de maíz tostado.

El día 28 de enero de 1807 sale de Lima muy enfermo al punto de que en diciembre de 1807 el mismo describiría su enfermedad de la siguiente manera: “presento un largo y continuo padecimiento del pecho y consiste mi principal enfermedad en echar sangre por la boca continuamente”.

A pesar de su estado de salud, el heroico Salvany se dirige a Buenos Aires en donde el Virrey lo recibe con enorme hostilidad, diciéndole que ya se había vacunado en el virreinato y que no lo consideraba un emisario de su majestad, sino un mero viajero que se dirige a su destino. José Salvany se enrumbo entonces al Alto Perú en un estado de salud bastante precario, pues estaba ciego de un ojo, tenía una muñeca dislocada y padecía tuberculosis pulmonar, enfermedad de la cual falleció en Cochabamba el 21 de julio de 1810 la edad de 50 años. En cuanto a Balmis, este regreso a México en 1810 para supervisar su obra y al regresar a España en 1813 se encontró con su hogar saqueado, su fortuna diezmada, sin amigos y sin influencias. Murió en 1820 en la más absoluta pobreza.

Sin lugar a dudas la expedición de la vacuna constituye un gran ejemplo de lo que deben ser las políticas de salud pública, pues unió el espíritu científico a la vocación de servicio a la comunidad, en cuanto al documento relativo al establecimiento de la junta central de la vacuna tiene en mi concepto el valor de ser el primero que se produjo en Cartagena de Indias como base de una política de salud comunitaria.

BIBLIOGRAFIA

ARCHIVO HISTORICO: Establecimiento de la junta central de la vacuna en la ciudad de Cartagena. 10 de julio de 1804, Miscelánea de la Colonia.

ARCHIVO HISTORICO: Establecimiento de la junta central de la vacuna en Villa de Mompox.

INFORME DEL VIRREY MENDINUETA: Reportaje a la historia Pág. 283.

LAIN ENTREALGO, Pedro. Historia de la medicina.

MUTIS, José. "Método general para curar viruelas". Reportaje a la historia. Pág. 281.

PENAGOS, Juan. Carta. Ídem